Historia de la guerra

Madrid

[1893?]

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION
Master Negative Storage Number: OCl00043.27

Control Number: ADT-5037
OCLC Number : 29715276
Call Number : W 381.568 H629 v.3 GUER
Title : Historia de la guerra de la independencia española, años de 1808 al 1814.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1893?]
Format : 24 p. : ill. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Caption title: Historia de la guerra de la independencia.
Note : Title vignette.
Subject : Chapbooks, Spanish.
Subject : Spain History Napoleonic Conquest, 1808-1813.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8:1
Date filming began: 9-27-94
Camera Operator: CS

(TRES PLIEGOS.)



HISTORIA
DE LA
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA,
Años de 1808 al 1814.

MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.


ES PROPIEDAD



DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

CAPITULO PRIMERO.

Privanza de Godoy.—Planes de Napoleon.—Entrada de los franceses en España.—Sublevacion de Aranjuez.—Salida de las personas reales para Francia.—Dos de Mayo de 1808.

Ocupaba el trono de España, en el año de 1807, D. Cárlos IV de Borbon, casado con la princesa María Luisa. Era este rey en estremo tímido, pacífico y débil, aunque dotado de una inteligencia regular, y no desprovisto de instruccion. Su esposa era el árbritra de su voluntad, en todos sentidos. Poseia sin límites la confianza de tal monarca, su primer Ministro y consejero D. Manuel Godoy; el cual siendo simplemente un guardia de las personas reales, llegó á disfrutar tamaña privanza, por la poderosa influencia y proteccion de la reina María Luisa.

Godoy, pues, jóven de presencia agradable y simpática, de talento perspicaz, y sobre todo, de una desmedida ambicion, no se descuidó en esplotar todos los medios de internarse en el fondo del corazon del monarca, quien, por su parte, echándose ciegamente en los brazos de su favorito, le hizo árbitro de su voluntad y de la suerte de los españoles.

Regia los destinos de la Francia el emperador Napoleon Bonaparte, cuyo genio guerrero é intrepidez colosal, se habia propuesto reunir en sus sienes todas las coronas de Europa. Faltábale á sus designios, la Inglaterra, la España y Portugal. En la segunda principalmente fijaba sus miradas: pero recelando del buen éxito, si desde luego acometia su empresa por la fuerza de las armas, fió á la astucia el dar principio á sus deseos. Portugal se hallaba bajo una total dependencia de la Inglaterra, y esto le sirvió de pretesto á Napoleon para principiar sus planes. Un hombre como Napoleon no podia quedar satisfecho de todas sus hazañas, mientras la Inglaterra permaneciese en pie. Con el fin de prevenir á esta nacion, publicó un decreto de bloqueo continental, en todos los paises donde se estendia el predominio inglés.

El ministerio francés pasó una nota al gobierno español, esponiéndole la urgencia de sustraer á Portugal de la influencia de la Inglaterra, y que Napoleon estaba decidido á logarlo por la fuerza; pero antes invitaba al monarca español interpusiese su influjo con el Portugal, para que este se sacudiese de aquel yugo. Las condiciones que á los portugueses se imponian por ello, estaban reñidas con el derecho de gentes, y así aquel reino se negó á lo que se le pedia.

Mientras estas negociaciones. Napoleon habia reunido en Bayona un cuerpo de 25,000 hombres con el título de *observacion de la Gironda*. En el momento que dió su respuesta definitiva el gabinete portugués, Napoleon pidió á la España que dejase atravesar por la Península sus ejércitos para pasar á aquella nacion. D. Manuel Godoy, á fin de tener el apoyo del emperador frances, si un dia llegaba á decaer de su privanza con Cárlos IV, hacia ya tiempo que se hallaba en inteligencia con aquel guerrero; y así, á lo de internar sus tropas en nuestro suelo ninguna resistencia se le opuso, por mas que los hombres pensadores temiesen en ello algun grave riesgo. Desde luego el gabinete español accedió á la demanda, solo limitándose á señalar el número de tropas francesas que podian entrar en la Península. Este se fijaba en 25,000 hombres de infantería y 3.000 de caballería para marchar en derechura de Lisboa. Un nuevo cuerpo de 40,000 hombres de tropas francesas, habia de quedar en Bayona dispuesto á entrar en España y pasar á Portugal en el momento que la Inglaterra enviase allá refuerzos.

Así celebrado el convenio, la vanguardia del cuerpo de observacion de la Gironda pasó el Bidasoa el 18 de Octubre del citado año 1807, siguiendo despues las divisiones segunda y tercera, el parque de artillería y la caballería, dirigiéndose á Salamanca por el camino real de Búrgos y Valladolid. Habia sido condicion del convenio, que nuestras tropas habian de marchar al par de las francesas á la frontera de Portugal; y así cuando el ejército francés se puso en movimiento, el nuestro tambien lo hizo, con la sola escepcion de las guarniciones de Cataluña y del camino de San Roque; de modo que en lo interior del reino no quedaron más fuerzas que los cuadros de los batallones y escuadrones de campaña.

Estas disposiciones principiaron á desagradar á las personas de algun juicio, y la alarma cundió entre los españoles, quienes atribuyendo toda la causa de la tormenta que veian tronar sobre sus cabezas, al monarca

engañado por su favorito, dirigieron sus miradas hácia el hijo primogénito de D. Cárlos IV, el príncipe Fernando.

Los franceses llegaron á marchas forzadas á Portugal, y no habiendo tenido tiempo de prevenir la defensa los ingleses, aquellos quedaron dueños del reino, embarcándose la familia real portuguesa para el Brasil. Al mismo tiempo principió á cundir entre los españoles descontentos con la privanza de Godoy, la especie de que el príncipe de Asturias Fernando estaba secretamente protegido por el emperador, por cuyo motivo llegaron á mirar con menos desconfianza la entrada de nuevas tropas francesas en nuestro territorio; pues el segundo cuerpo de observacion de la Gironda, compuesto de 24,000 infantes y 3,500 caballos, penetró sin prévio convenio con el gabinete español en los primeros dias de Diciembre, continuando hasta Valladolid, donde estableció su cuartel general, destacando algunas partidas hácia Salamanca. No habia llegado este á internarse aun en Castilla, cuando el 9 del mismo mes pasó el Pirineo otro tercer cuerpo, en número de 25,000 hombres y 2,700 caballos.

Entónces ya principió la córte de Madrid á temer algo de su aliado; pero se consideraba débil para oponerle una marcada resistencia. Los franceses, á pretesto de paso por cortar caminos y de otras astucias, fueron penetrando sucesivamente en las principales plazas de nuestra Península. Se celebró con este motivo un consejo estraordinario, en el cual arrepentido de su anterior conducta el mismo Godoy, trató de inclinar el ánimo del rey á exigir de Napoleon que suspendiese la marcha de aquellas tropas, pero su dictámen quedó derrotado. Uno de los medios que solo se creyó conveniente para salvar el trono, fué el de retirarse la corte á las Andalucías, tan luego como la amenazase de cerca algun contratiempo. En efecto, esta resolucion trató de verificarse á mediados de Marzo del año inmediato de 1808. Para satisfacer á la opinion pública, en cuanto á los motivos del viaje, Godoy pensó en dar un manifiesto al pueblo de Madrid, que tranquilizase los ánimos sin alarmar á los franceses; pero el consejo de Castilla se negó á ello, y á su vez el rey hizo circular una proclama desmintiendo la proximidad de la marcha.

La córte se hallaba en Aranjuez: era el 16 de Marzo, y las gentes se manifestaban inquietas al ver que no se suspendian los preparativos del viaje, á pesar de la proclama. Corrió la voz de que se verificaria en la noche del 17, y para este momento se fijaron las miradas de la muchedumbre en Godoy, por haber llevado las cosas al estremo en que se hallaban. La tranquilidad no se turbó en todo el dia 17. Llegada la noche, se acostaron tranquilos los reyes, mientras que el paisanaje rondaba las calles, capitaneado por el conde de Montijo, disfrazado y con el supuesto nombre de *el tio Pedro*. Esta gente patrullaba por delante de la casa del valido, cuando entre once y doce de la noche, salió de ella un coche con una dama tapada. Se acercó á ella una de las patrullas, y queriendo descubrir su rostro se opusieron los que la acompaban, saliendo de aquel tumulto un tiro, al cual siguió un toque de corneta. Inmediatamente se puso en alarma la poblacion, y se vieron cubiertas de gente las avenidas del palacio y los caminos por donde temian se verificase el viaje. La casa de Godoy fué asaltada en seguida; pero á él nó se le halló

dentro. La furia popular se satisfizo arrojando á las llamas cuantos objetos embellecian aquella morada.

En vista de tales sucesos el rey, por instancias de sus ministros, á la madrugada del 18 expidió un decreto exonerando á don Manuel Godoy de sus empleos, y concediéndole su retiro para donde le acomodase. Esta determinacion fué acogida con las mayores muestras de entusiasmo por el pueblo, sin que nada volviese á alterar el sosiego durante todo el dia 18 en la mañana del 19 fué descubierto Godoy, que habia permanecido oculto en un desvan desde la noche del tumulto, y le condujeron los soldados al cuartel de Guardias con grave riesgo de la vida, que pretendia quitarle la muchedumbre. A las dos de la tarde se alzó de nuevo en masa la poblacion suponiendo que el valido iba á ser puesto á salvo por los reyes, y entonces Cárlos IV y María Luisa todo lo temieron de la ira popular. Conocieron que ni la tranquilidad pública ni la suya propia eran compatibles con su permanencia en el trono, y Cárlos IV á las siete de aquella noche firmó la abdicacion en favor de su hijo Fernando.

Este acontecimiento fué recibido con universal aclamacion en todas las provincias de España. En seguida Cárlos IV escribió al emperador Napoleon participándole todo lo acaecido y protestando de todo lo hecho. Las tropas francesas mandadas por el general Murat entraron en Madrid el dia 23 del mismo Marzo, y á esta poblacion se trasladó tambien el nuevo Rey Fernando VII, en medio del entusiasmo de sus vasallos.

Napoleon supo estas ocurrencias la noche del 26 de Marzo, y manifestó por ello gran disgusto, fingiendo hallarse dispuesto á sostener al rey padre contra el hijo, sin duda para tener un pretesto de seguir adelante en sus miras. Cundió al mismo tiempo entre los Fernandistas la noticia de que el emperador se dirigia á Madrid con ánimo de proteger al nuevo monarca; pero el vulgo principiaba á recelar de los franceses, en vista de la conducta que Murat observaba en la córte con un pueblo inofensivo que tan cordialmente le habia recibido. No contento con las fuerzas que tenia dentro de la poblacion, en la casa de Campo colocó baterías mirando hácia la villa. En seguida hizo creer al gobierno la conveniencia de que Fernando saliese al encuentro del emperador y señalado para la partida el dia 10 de Abril, nombró el rey una junta suprema de gobierno durante su ausencia, siendo su presidente el infante don Antonio hermano del rey padre. La salida de Fernando se verificó dejando al pueblo de Madrid en una zozobra imposible de describrir. Llegó á Vitoria, y Napoleon no estaba allí. Le aconsejaron la conveniencia de internarse en Bayona, donde le aguardaba el emperador y él cayó en el lazo. Penetró en el territorio francés, y al momento con el mayor descaro se le anunció que Napoleon habia resuelto sustituir su dinastía á la de los Borbones en España; por lo cual se le exigia que hiciese la renuncia del trono español.

Apenas Fernando habia salido de España, la conducta de Murat se manifestó con la mas intolerable insolencia. La junta de gobierno se vió en una posicion la mas crítica, por la falta de firmeza de sus vocales y por las bruscas exigencias del francés. Los reyes Cárlos IV y María Luisa que habian estado en el Escorial desde la abdicacion, salieron tambien para

Francia con los mismos engaños que su hijo, y los ánimos principiaron á exasperarse contra los franceses hasta un punto difícil de describir. El pueblo de Madrid estaba amagando estallar de un momento á otro. Se agolparon en sus alrededores hasta 25,000 hombres de tropas francesas, y de las españolas solo habia en la guarnicion unos 3,000 hombres.

El primer alboroto que hubo contra los franceses fué en Toledo, pero fue sofocado por el cabildo y los frailes. A Madrid estaba reservado dar el primer ataque á los invansores. Deseoso Murat de amedrentar á un pueblo cuya insurreccion amenazaba estallar de un momento á otro, se mostraba diariamente á los ojos de los madrileños rodeado de su imponente guardia imperial, y todos los domingos pasaba revista á sus tropas en el Prado. Los madrileños principiaron á ver todo este aparato con desden y pasaron pronto á recibirle con insultos.

En los primeros dias de Abril, Murat habia presentado á la junta una carta de Cárlos IV, en la cual se exigia marchasen á Bayona las personas reales que aun quedaban en la córte, cuales eran la reina de Etruria, el infante don Antonio y el infante don Francisco de Paula. El general francés manifestó á la junta que estaba decidido á hacerlo realizar, y la junta no solo condescendió, sino que ofreció contener la insurreccion del pueblo si llegaba á estallar.

Eran las once de la mañana del dia 2 de Mayo y dos coches se cargaban y disponian para la marcha á las puertas de palacio. Corria al mismo tiempo la voz entre un inmenso gentío que allí se agolpaba, de que el niño Infante don Francisco no queria partir y estaba llorando en su cuarto. Aquellas palabras enfurecen á los hombres y conquistan á las mujeres. Murat tuvo aviso inmediatamente del principio del alboroto y envió á la plaza del palacio un batallon con dos piezas de artillería llegando en el momento de precipitarse la multitud á cortar los tiros de los coches. La tropa francesa, sin amonestacion ni aviso ninguno, hizo una descarga sobre el pueblo indefenso, que huyó, despavorido, derramándose por todas las calles, poblando los aires con los gritos: *A las armas! A las armas!* A esta voz Madrid entero se alzó en alas de la desesperacion y el patriotismo, y trabó una lucha encarnizada con sus enemigos sin mas armas que las escopetas de caza, palos, cuchillos ó cualquier hierro que hubo á las manos. Apenas los franceses pueden resistir el furor del pueblo, y masas enteras de tan aguerridos soldados quedan tendidas en las calles.

El escaso número de soldados españoles estaba encerrado en sus cuarteles, por órden de la junta de gobierno. Un grupo de paisanos se dirige al parque pidiendo armas. Habia en el parque un destacamento de catorce artilleros españoles. Vacilan estos un momento entre unirse á sus conciudadanos ó cumplir la órden del capitan general, cuando viendo venir hácia ellos una columna enemiga para tomar el parque se unen á los insurrectos. Dos valientes oficiales de artillería, Daoiz y Velarde, se ponen al frente, y enfilando cinco cañones á las avenidas de aquel punto, se traba un reñido combate. La metralla hace estragos en las filas de los franceses; pero estos atacando á la bayoneta se apoderan de aquel punto, y asesinan á los dos héroes Daoiz y Velarde.

Los jefes de estado mayor francés, desde el principio de la refriega, se habian situado en lo alto de la cuesta de San Vicente, y desde allí daban sus órdenes. Algunos individuos de la junta fueron allá y ofrecieron restablecer la tranquilidad, si los franceses por su parte suspendian la efusion de sangre. Murat convino en desistir de toda hostilidad en el momento que se aquietara el paisanaje. Los de la junta recorrieron las calles á caballo acompañados de algunos oficiales franceses y prometiendo paz y olvido de cuanto acababa de pasar; quedó restablecida la calma a las dos de la tarde. La palabra empeñada por las autoridades de Madrid fué cumplida: Murat no cumplió la suya. Sus tropas habian hecho un gran número de prisioneros del paisanaje, y todos fueron inmediatamente fusilados. Las muchas patrullas francesas que recorrian las calles, se apoderaban de los infelices que lle-



vaban consigo un cortaplumas, unas tijeras, una aguja de enjalmar, ó cualquier pequeño instrumento cortante y en aquella tarde y toda la noche fusilaron á centenares las personas de todas las edades y condiciones, en el Prado, el Retiro, la Puerta del Sol y la montaña del Principe Pio.

Amaneció el dia 3 y Murat aprovechó la momentánea victoria, para entrar en el lleno de su autoridad. Puso diversos bandos amenazando con crueles castigos en caso de reproducirse los alzamientos, y las autoridades de la córte quedaron sometidas á su imperio.

CAPITULO II.

José Napoleon es elegido rey de España.-Alzamiento de las provincias contra los franceses.-Primeros descalabros.-Primeras victorias sobre los franceses. Alianza con los ingleses.-Primera derrota de los franceses.-Proclamacion del rey José.—Los franceses se repliegan al Norte de España.

Llegados los asuntos de España al grado que dejamos manifestado en el capítulo anterior, Napoleon declaró ya francamente su resolucion, proponiendo á los consejeros de Fernando, que le ofreciesen á este el reino de Etruria en cambio de la corona de España. Comunicada á Fernando la nueva propuesta del Emperador, se reunió el consejo del rey, y halló inadmisible semejante oferta. Desde entonces Napoleon resolvió romper sus conferencias con Fernando, tratando solamente con el padre D. Cárlos.

Las noticias del levantamiento del 2 de Mayo llegaron á Bayona en la tarde del 5, y Napoleon atribuyó á Fernando, ser el autor de todas aquellas desgracias; por lo cual le declaró terminantemente que ningun derecho reconocia en él al trono de España, y que se comprometia á volver á su padre á Madrid, si D. Cárlos lo deseaba. Este se negó resueltamente á tal oferta; por lo que, Cárlos IV renunció la corona en Bonaparte el dia 5 y Fernando lo hizo en favor de su padre el dia 6. Dos dias despues publicaron aquellos príncipes una proclama dispensando á los españoles de toda obligacion hácia los individuos de la familia real española, y exhortando al país á permanecer tranquilo bajo las sábias disposiciones del emperador. A esta proclama acompañó Napoleon otra suya, en la cual anunciaba á los españoles su pensamiento de mejorar las instituciones de España segun los adelantos del siglo. Seguidamente el 8 de Mayo, escribió el emperapor á Murat, encargándole supiese de la junta de gobierno y del Consejo de Castilla, cuál de los individuos de la familia imperial seria el que viesen con mas agrado sentarse en el trono de España. El consejo respondió que no reconociendo legítimas las renuncias de sus príncipes, hechas cuando no gozaban libertad, de ningun modo podian transferir sus derechos. Murat insistió en la pregunta al consejo, y este manifestó que le parecia debia recaer la eleccion en el hermano mayor de Napoleon, José Bonaparte, soberano en Nápoles. La junta suprema de gobierno y el ayuntamiento de Madrid siguieron el ejemplo del Consejo; y á fin de sancionar todo esto, Napoleon convocó un congreso de 150 individuos, compuesto del clero, de la nobleza y del estado general de España. Murat entre tanto para reprimir todo proyecto de resistencia en Madrid y un sacudimiento probable en las provincias, hizo fortificar el Buen Retiro, convirtiéndole en una especie de ciudadela, haciendo llegar abundantes provisiones de municiones y armas. En cuanto á las provincias, dispuso dejarlas completamente sin un soldado español, agregando unos regimientos á los de tropas francesas, y embarcando á otros para Buenos-Aires.

La noticia del 2 de Mayo se esparció con increible rapidez por toda la Península, llevando consigo el terror y la consternacion. En aquel dia desastroso se hallaba Madrid lleno de forasteros, que habiendo venido con motivo de la exaltacion de Fernando, se habian luego detenido por la espectacion que produjo la marcha del monarca y los rumores que corrian. Apenas pasaron aquellas calamidades, volvieron á sus hogares y contaron los horrores que acababan de presenciar en la heróica villa. Con semejante relato, los ánimos españoles dieron rienda al furor y á la cólera. La primera provincia que lanzó el grito de muerte contra los invasores fué Asturias. Llegado el bando de Murat el dia 3 al mismo tiempo que el relato de los fusilamientos de Madrid, el pueblo se amotinó á los gritos de *viva Fernando y muera Murat.* La Audiencia territorial vió con desagrado aquel alboroto, y trató de sofocarle aterrando con las consecuencias á los autores. El anciano marqués de Santa Cruz de Marcenado alzó su voz sosteniendo con energía el movimiento popular, y añadió, que donde hubiera un solo hombre armado contra los franceses, tomaria él un fusil y se pondria á su lado. En la noche del 24 las campanas de Oviedo y pueblos inmediatos tocaron á rebato, y los habitantes, como un solo hombre, obedecieron el grito de la patria. El pueblo se dirigió á la casa de armas, y con apoyo de los oficiales de artillería allí existentes, se apoderó de cien mil fusiles que se guardaban. Acto continuo se decidió el armamento de toda la provincia, formando un cuerpo de 18,000 hombres. En seguida se instaló una junta que acordó solicitar el auxilio de la Gran Bretaña; y fué tan feliz en sus negociaciones que aquella nacion desde luego se comprometió á cooperar por su parte al esterminio de las fuerzas francesas en España.

Santander siguió el ejemplo de Asturias, armando 5,000 paisanos bien pertrechados. Galicia se alzó el dia 30, apoderándose de mas de 40,000 fusiles. La Inglaterra vió con entusiasmo la celeridad con que cundia en España el alzamiento, y puso á disposicion de la junta de Galicia numerosos auxilios.

La capital de Aragon, la sin par Zaragoza, no tardó en tomar las armas para inmortalizar su nombre; 25,000 fusiles se distribuyeron entre el pueblo con el órden mas admirable, y se puso á la cabeza del pueblo el Brigadier Don José Palafox, jóven militar, pero valiente patriota. San Sebastian, Pamplona y Barcelona, se hallaban como dijimos al principio en poder del enemigo, y no podian adherirse como lo deseaban á sus compatriotas. Sin embargo, Cataluña estalló su movimiento en los pueblos que estaban libres del dominio francés, y cundiendo en breve por todo el Principado, quedó instalada la insurreccion en Lérida. Sucesivamente, y con la rapidez del rayo, se siguió el alzamiento en todas las provincias, sellándose unánimemente en España la declaracion de guerra á la Francia; determinacion que secundó el gobierno inglés con grande entusiasmo por parte de su nacion, comprometiéndose á cooperar con todas sus fuerzas á los españoles en la noble lucha que se habia empeñado.

Las tropas españolas que se hallaban en Portugal, aliadas de los franceses, recibieron una órden de la junta de Galicia, en la que se las man-

daba volver á su país, trayéndose prisioneros á cuantos franceses pudiesen haber á las manos. Hiciéronlo así, sorprendiendo á las escasas tropas francesas que allí había, y esta fué la señal para que los portugueses tambien se sublevasen, haciendo causa comun con los españoles en la guerra contra la Francia.

Llegados los sucesos á tal estremo, se rompieron las hostilidades el dia 5 de Junio en Logroño, consiguiendo los franceses una fácil victoria sobre el inesperto paisanaje. Todos los prisioneros que cayeron en poder del general francés, fueron inmediatamente fusilados. A la caida de la tarde de aquel mismo dia, una columna francesa atacó á la villa de Torquemada, defendida por 500 vecinos armados. Corta fué la resistencia que estos valientes pudieron oponer á las formidables huestes enemigas; y cediendo al número, los franceses entregaron á las llamas aquella poblacion, despues de haberla saqueado. Otro desastre aun más lamentable, sufrieron las armas españolas el dia 11 en Cabezon, villa situada á dos leguas de Valladolid. Allí fué muy crecido el número de paisanos que quedaron sobre el campo, y esta victoria produjo la rendicion de Valladolid, que se sometió á las órdenes del gobierno francés. Igual ejemplo siguió el dia 23 Santander, que se entregó sin resistencia, por causa del desaliento que introdujeron aquellos primeros triunfos del enemigo. No sucedió así con los sublevados de Zaragoza. Exasperados más y más los ánimos de estos valientes con tales desastres, resolvieron á todo trance hacer frente al enemigo. Para esto, salió de Zaragoza el general Palafox al frente de 5,000 paisanos, 80 dragones, algunos voluntarios de Aragon y cuatro piezas. Encontraron en Aragon al enemigo, y allí sufrieron un descalabro; pero replegáronse á Zaragoza, y esperaron con decision á las columnas francesas. En efecto, estas, creyendo su triunfo tan fácil como en los choque anteriores, avanzaron hasta las puertas, en donde los zaragozanos les esperaban dispuestos á perecer todos antes de darles el triunfo. El combate se trabó tan obstinado, que por tres puntos á la vez acometiendo los franceses, fueron rechazados por tres veces; dejando el campo cubierto de cadáveres, sin que les fuese posible pisar el recinto de la poblacion, sino para recibir en él la muerte los que osaron avanzar. Al fin perdidas muy considerables fuerzas y no teniendo esperanza de adelantar un paso, se retiraron en la noche del 15, despues de seis horas de combate, perdiendo seis cañones, seis banderas, mas de 500 muertos y un gran número de heridos. En aquella memorable batalla, rivalizaron en valor y entusiasmo los zaragozanos de todas edades, hombres, mujeres y muchachos; de modo que hubo de convencerse Lefevre de la imposibilidad de apoderarse de Zaragoza, sin recibir nuevos refuerzos, y mientras le llegaban, se acampó á las inmediaciones de la ciudad. Los zaragozanos entre tanto procuraron aumentar sus medios de defensa.

Tambien sufrieron grandes reveses las armas francesas en Cataluña, siendo batidas por somatenes en el Bruch, Esparraguera y Gerona.

En Valencia triunfaron primeramente en las Cabrillas, derrotando completamente el paisanaje armado que allí se hallaba apostado para disputar

el paso á las columnas francesas. Pero llegando estas ánte los muros de la capital, allí vengaron las ofensas de sus compatriotas, los denonados valencianos. En un reñido combate el dia 28 de Junio, intentó el general Moncey tomar por asalto aquella ciudad; pero fué vigorosamente rechazado, y se retiró con pérdida de mas de 2,000 hombres.

En Andalucía les fué igualmente á los franceses adversa la suerte de las armas, y aun puede decirse que allí se manifestó el porvenir que les estaba reservado. En Cádiz se hallaba una escuadra francesa, compuesta de cinco navíos de línea y una fragata. El pueblo embistió contra ella, y empeñado el combate, se rindió toda la escuadra, siendo grandísimo el botin que los gaditanos alcanzaron con tan señalado triunfo.

Mientras estos acontecimientos, se dirigia desde Toledo á las Andalucías el general francés Dupont, con más de 10,000 hombres de infantería, 5,000 caballos y 24 piezas de artillería. Dirigiase á Cádiz, y al llegar al puente de Alcolea, dos leguas antes de Córdoba, fué detenido en su marcha por los andaluces, que le aguardaban en el puente en número de 8,000 hombres entre paisanaje y tropa de línea, con doce cañones. Obstinado fué el combate, haciendo en él prodigios de valor los españoles; pero al fin lograron los franceses abrirse paso, y llegando á Córdoba entraron al saqueo y á todo género de atrocidades. Sin embargo, Dupont, conociendo lo difícil de su posicion en aquel país, pidió refuerzos á Madrid; pero sus comunicaciones eran interceptadas y no recibia los auxilios que necesitaba. Las tropas españolas de Sevilla, Jaen y Córdoba se reunieron con las de Granada en Utrera. Estaba al frente de estas fuerzas, que ascendian á 25,000 hombres, el teniente general Castaños, notable por su valor, la dulzura de su carácter y su exactitud en el servicio. Desembarcaron al mismo tiempo 6,000 ingleses en el Puerto de Santa María; pero ni Castaños ni los demás jefes creyeron deber hacer uso de socorros extranjeros sino en un estremo de apuro, y aquellos aliados quedaron allí como espectadores de la lucha empeñada.

El dia 9 de Julio se hallaba el ejército español á legua y media de donde estaba Dupont, y su impaciencia por medir sus fuerzas con el enemigo, decidió á su jefe á embestir al extranjero. Así lo verificó dirigiéndose á Bailén, donde entró sin resistencia ninguna por haberlo dejado desamparado los franceses, poco antes de llegar el ejército andaluz.

El dia 18 quiso Dupont volver á Bailén, conociendo la importancia de aquel punto, y al dirigirse á él, se halló cortado en su camino por fuerzas considerables que le disputaron el paso y otras que le amenazaban por los costados y retaguardia. Forzoso le fué desplegar todos sus recursos para salir de aquel conflicto; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Trabado un encarnizado combate á las cuatro de la madrugada, siguió con obstinacion hasta más del medio dia; en cuya hora, contando el ejército francés mas de dos mil muertos en el campo, el mismo Dupont contuso y cercado por todas partes, pidió una suspension de armas, la cual le fué otorgada por el general español. Se entablaron en seguida negociaciones para la rendicion de Dupont, y entre-

tanto Vedel, general de una division francesa á las órdenes de Dupont, llegó ignorando el trágico suceso de sus armas en aquel dia y acometiendo bruscamente á los españoles, que confiando en lo sagrado del armisticio no pudieron prevenir aquel ataque, les hizo bastante números de prisioneros, cogiéndoles algunos cañones. Pero inmediatamente recibió órden de su jefe mandando retirarse ó al menos suspender las hostilidades. Al pronto Vedel rehusó complimentar esta órden, y los suyos le aconsejaron que se declarase independiente y acometiese con decision; mas al fin la disciplina militar le obligó á ceder á lo que su jefe le ordenaba.

Las contestaciones entre ambos ejércitos se prolongaban, y los españoles sospechando que Dupont intentaba con ellas ganar tiempo y armarles alguna emboscada, le intimaron definitivamente que se rindiera, ó de lo contrario serian pasados á cuchillo todos los suyos que se hallaban cercados por fuerzas escesivamente mayores que las suyas. El general francés conoció lo imposible



de resistirse y entregó su espada, rindiéndose toda su gente, inclusa la que se apostaba en los desfiladeros de la Sierra y algunos destacamentos de la Mancha.

Tal fué la señalada victoria que consiguieron las armas españolas de Andalucía sobre sus invasores; victoria que abrió las puertas de otras muchas, hasta lograr el triunfo completo.

En tanto que pasaban en las provincias los sucesos que van referidos, en Bayona se otorgaba una constitucion á los españoles, la cual aceptada y jurada por el hermano del emperador, el rey José elegido para España, este se dirigió á su córte, entrando en Madrid el dia 20 de Julio. El 25 se verificó su proclamacion.

Cuatro dias despues de la gloriosa jornada de Bailén llegó á Madrid la primera noticia de ella; pero los franceses la juzgaron falsa, pareciéndoles imposible que un ejército levantado en diez y seis dias hubiese podido vencer á gente tan aguerrida como la que mandaba Dupont. El dia 29 del mismo Julio llegó por fin á la córte el parte oficial de la capitulacion con todos los pormenores de la batalla; y en seguida reunió José un consejo de todos sus generales para deliberar acerca del partido que debia tomar en tan críticas circunstancias. Despues de varios pareceres, quedó resuelto pedir al emperador grandes refuerzos para sofocar la insurreccion, y entretanto retirarse José hácia el Norte de España al punto que se creyese mas seguro. Así se verificó, saliendo el rey José á los diez dias de su entrada.

Entre tanto los zaragozanos, despues de su victoria del dia 15 de Junio, trabajaron con empeño para fortificar la poblacion, y los enemigos reforzados con 3,800 hombres y 46 piezas de grueso calibre, renovaron el ataque el dia 27 con tan tenaz empeño, que rechazados varias veces, y continuando los dias inmediatos, el 30 principió un bombardeo que arrojó en 27 horas sobre la ciudad mas de mil y doscientas bombas y granadas. El dia 2 de Julio verificó el enemigo un ataque general sobre todos los puntos; pero rechazado vigorosamente por los zaragozanos, conoció al fin cuán imposible le era penetrar en la heróica cuidad. Enorme fué la mortandad en las filas francesas; grande lo fué tambien en las del pueblo zaragozano. Mas no por esto desistieron de su empeño ni unos ni otros; continuaron las embestidas contra Zaragoza todo el mes de Julio sin lograr los franceses penetrar en ella. Por último, el dia 4 de Agosto dieron un desesperado ataque y lograron internarse en las primeras calles de la poblacion costándoles mas de 2,000 hombres sin que pudiesen pasar mas adelante. Al fin hubieron de levantar el sitio el dia 13 de Agosto.

Humilladas las huestes francesas en Bailén y en Zaragoza hicieron una nueva tentativa sobre Gerona, pretendiendo vengar en ella el ultraje recibido; pero aquí sufrieron un nuevo escarmiento, perdiendo una buena parte de su gente sin lograr acercarse á sus muros.

Libre de sus invasores la villa de Madrid, entraron en ella los generales Gonzalez Llamas y Castaños, con las tropas de su mando, y se proclamó solemnemente al rey Fernando VII.

CAPITULO III.

Entrada de Napoleon en España.—Ejército inglés auxiliar.—Sitio de Zaragoza.—Combates en diversas provincias.—Batalla de Talavera.—Invasion de las Andalucías.—Sitio de Cádiz.—Instalacion de las Córtes.

Cuando el emperador Napoleon tuvo noticia de lo mal parada que se

hallaba su causa en España, determinó venir él en persona al frente de un ejército formidable, como lo verificó entrando en Vitoria el dia 8 de Noviembre, con lo cual reunió en España un ejército de 250,000 hombres. Antes de dirigirse á Madrid, determinó el emperador derrotar á las tropas españolas del centro; y acometiendo á las que se habian reunido en Tudela, consiguió batirlas completamente. Al momento se encaminó á Madrid, y puestos sus habitantes en situacion de defensa, rechazaron valerosamente á las tropas de Napoleon; mas al fin siendo estas muy superiores en número á los defensores, hubieron de capitular, y el emperador entró en la capital de España el dia 4 de Diciembre. Los primeros actos de su gobierno fueron la deportacion de algunos individuos que se habian distinguido en la resistencia, el abolir la Inquisicion, suprimir las dos terceras partes de los conventos y los derechos señoriales, poniendo las aduanas en las fronteras. Con haber entrado Napoleon en Madrid, no consiguió lo que se prometia, pues las provincias continuaron cada vez mas decididas á espulsar del territorio español á las águilas imperiales. Un ejército inglés vino en su auxilio y nada temieron ya de las numerosas columnas del emperador; pero estas tropas inglesas estaban tan indisciplinadas, que por los pueblos donde pasaban causaban mas estragos que las de los mismos enemigos. Al fin tuvieron que embarcarse y dejar á la España fiada á sus propias fuerzas.

Acometidas nuestras tropas por las francesas, en todas sus posiciones eran derrotadas en cuantas acciones se empeñaban. Entre estas se cuenta la de las inmediaciones de Uclés, acaecida el 13 de Enero de 1809, pereciendo en ella casi toda la infantería que habia tomado parte y la caballería, salvándose de esta solo dos ó tres cuerpos. Despues de la derrota, los franceses entraron en Uclés y pasaron á cuchillo á la mayor parte de sus habitantes. En Cataluña tambien se hicieron dueños los franceses de las principales plazas, y volviendo sus miradas hácia Zaragoza se dirigieron con todas sus fuerzas á vengar el desaire recibido en sus anteriores tentativas; 40,000 franceses atacaron á la inmortal ciudad, y 3,000 quedaron en breve tiempo muertos sobre el campo. Conoció el enemigo lo muy difícil de apoderarse de su recinto en un ataque, y decidió proceder al mas riguroso bloqueo. El 10 de Enero á las seis y media de la mañana dió principio un terrible bombardeo, que fué contestado vigorosamente por los zaragozanos; mas á las cuatro de la tarde ya estaba derribada toda una ala de la muralla y no habia en pie una sola batería de los sitiados. Con todo, siguieron la defensa tan tenazmente que duró cinco dias consecutivos la mortandad, hasta que al fin, reducida toda la poblacion á escombros y cadáveres, un escasísimo número de valientes defensores que sobrevivió, se retiró de los reductos en las sombras de la noche del 15, dejando al enemigo libre su entrada, para que llegase ó contemplar tan horroroso cuadro. Reunidos los zaragozanos en el centro de la ciudad, aun resistieron allí con temeridad los ataques de los sitiadores; mas al fin ya faltos de víveres, de municiones y sufriendo una peste horrorosa que se declaró en la poblacion, tuvieron que rendirse el dia 21 de Febrero.

Siguió corriendo el año 1809 triunfando las armas francesas en Es-

paña. Napoleon tuvo necesidad de volver á Francia, donde le llamaban asuntos del Norte, y salió de Valladolid con direccion á Paris de 17 de Enero de 1810. Su hermano José volvió á Madrid para aceptar su trono el dia 22 del mismo mes. No obstante, todo el pueblo de Galicia se hallaba con las armas en la mano, dispuesto á sacrificarse antes de rendir su vasallaje al francés, y este mandó allá una gruesa division para batirle; pero el denuedo de los gallegos venció y obligó al general francés que la mandaba á rendirse el dia 27 de Marzo. Principiaron los gallegos á rechazar á los franceses en partidas pequeñas, no presentándoles nunca una accion formal: los paisanos hostilizaban crudamente á los extranjeros, y estos cansados de aquel género de guerra desampararon luego todo el territorio de Galicia, siguiéndose despues lo mismo en Asturias en el mes de Junio.

El sistema de guerrear en partidas fue tambien adoptado en Aragon, y produjo muy satisfactorios resultados. En Alcañiz empeñó Suchet un ataque contra Blake, y los franceses fueron completamente derrotados. No era tan propicia la suerte á los españoles en Cataluña; pues aunque las partidas fatigaban á los franceses y los causaban grandes pérdidas en sus filas, cuando se empeñaban ataques formales eran vencidos los catalanes, como sucedió en Valls, perdiendo cerca de 3,000 hombres que murieron en campal batalla, 1,5000 prisioneros y toda la artillería.

En tanto que tal marcha seguian los sucesos en España, Napoleon se vió precisado á marchar al frente de un numeroso ejército al Austria, para sofocar la rebelion que contra él se alzó en aquella nacion cansada de sufrir la dominacion del imperio francés. Cuando los ingleses tuvieron noticia de este acontecimiento, creyeron llegado el caso para triunfar de las huestes francesas en España; por lo cual, aunque los españoles se resistieron á ello, con un fuerte pié de ejército, resolvieron atacar á los franceses, en union con las tropas españolas. Con este fin se dirigieron hácia Madrid las divisiones de Wellesley y Cuesta; pero las detuvo el paso en Talavera el rey José puesto al frente de 50,000 hombres. Los que marchaban de ingleses y españoles ascendian á 53.000. El primer choque le tuvieron en la noche del 27 de Julio; pero eran ya las diez de la noche y ambos ejercitos suspendieron para el dia siguiente dar el ataque decisivo.

Al almanecer del dia 28 rompió el fuego la artillería de ambas líneas, trabándose una batalla tan encarnizada, que duró todo el dia; y cuando llegó la noche terminó, quedando los dos ejércitos enemigos frente á frente, con pérdida de 7,400 hombres los franceses, y próximamente igual número los ingleses y españoles. El gobierno inglés elevó á Wellesley á la dignidad de Par con el título de Lord Wellington de Talavera.

En la misma noche del 28 tuvo noticia el rey José, de que el general español Venegas se dirigia á Madrid, con intento de apoderarse de la villa, y José inmediatamente se puso en marcha, llegando á encontrarse con las tropas españolas en la tarde del 5 de Agosto en las inmediaciones de Aranjuez, donde salieron escarmentados los franceses, teniendo una pérdida de 500 hombres. Volvieron los franceses hácia Talavera y forzado el paso del puente del Arzobispo, arrollaron á los españoles que lo defendian.

Despues de estos combates no hubo acontecimientos notables en los

meses de Agosto y Setiembre, hasta que el 18 de Octubre en la villa de Tamames encontrándose los dos ejércitos enemigos, dieron una batalla en que perecieron 1.000 franceses, quedando la victoria por los españoles. No fueron estos tan afortunados el dia 18 de Noviembre en Ocaña, donde acometidos por los franceces, en número de 48.000 hombres, aunque los españoles contaban con iguales fuerzas, fueron derrotados, perdiendo 5.000 muertos, 13.000 prisioneros, 30 banderas, 50 cañones, los carros, municiones y víveres que cayeron en poder de los franceses.

Las fuerzas imperiales que tenian bloqueada la plaza de Gerona desde el mes de Mayo del mismo año 1809, intentaron tomarla por asalto el 19 de Setiembre; pero fué tal la decision con que la defendieron sus moradores, acaudillados por el valiente don Martin Alvarez, que rechazados los franceses, con gran pérdida, conocieron que solo serian dueños de la plaza cuando el tiempo, las calenturas y el hambre dejasen su recinto sin defensores. Así sucedió; en el mes de Diciembre ya sufria la poblacion una peste horrorosa, se habian consumido todos los víveres y las gentes se alimentaban con carnes de perros, gatos, caballos y animales inmundos. A este tiempo cayó enfermo el gobernador Alvarez, y sustituido por el teniente rey de la plaza Bolivar, este decidió rendirse á capitulacion como lo verificó en la noche del 10 de citado Diciembre, terminando así los hechos de armas notables del año 1809.

A principios del año 10, libre ya Napoleon de la guerra del Norte por un tratado de paz que alcanzó, fijó todo su empeño en sujetar á España, y para ello aumentó su ejército hasta 30.000 hombres. Su hermano José púsose á la cabeza de 50.000 hombres y marchó á invadir las Andalucías, penetrando por las gargantas de Sierra-Morena. En este punto se encontró con la division de don Gaspar Vigodet el 20 de Enero, y al siguiente con la del general Castejon, y las derrotó completamente, haciéndolas 6.000 prisioneros, y cogiendo los almacenes, parques y hospitales.

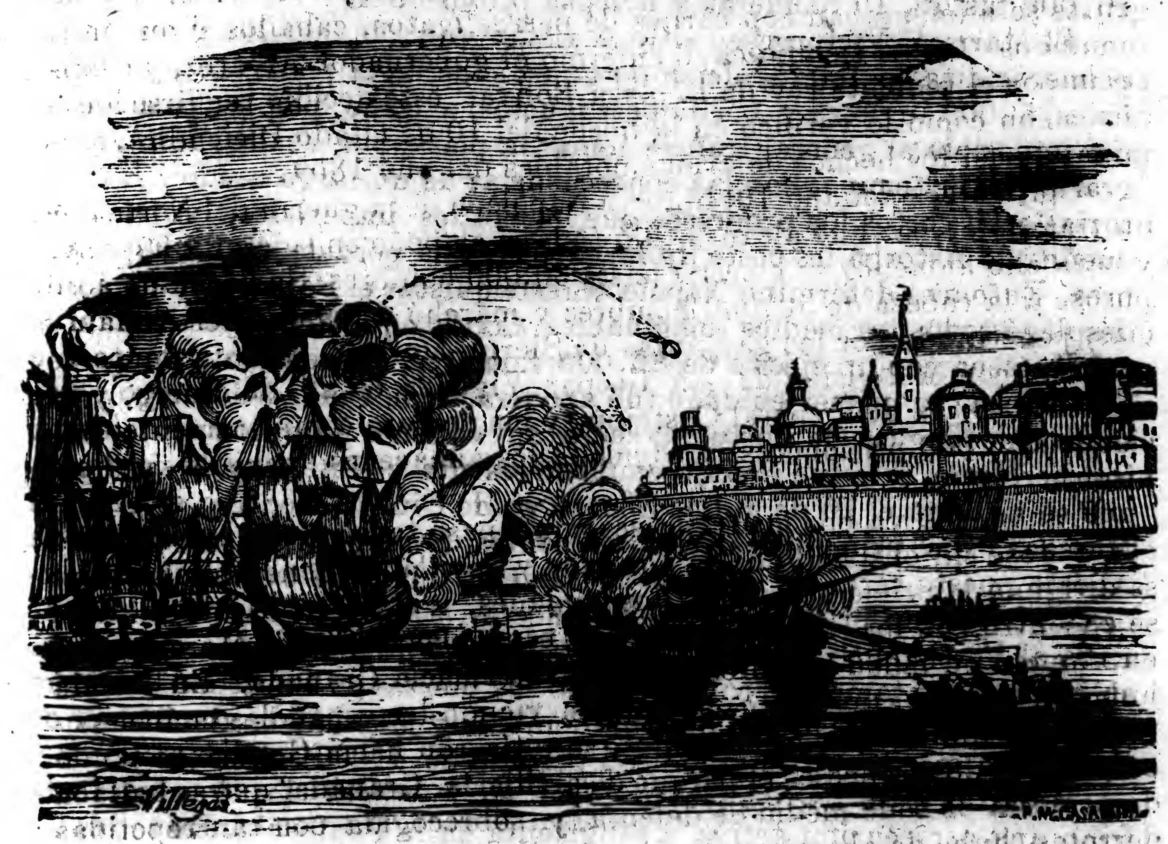
Franqueado ya por los franceses aquel paso tan importante, marchó el rey José sin obstáculo hácia Granada y Sevilla. El general Sebastiani se dirigió á la primera de estas dos ciudades, y el 28 en Alcalá la Real se encontró con los restos de las tropas españolas de Sierra-Morena, que en número de 7.000 hombres se replegaban hácia Granada. En Alcalá hubo un choque sangriento, hasta que, viendo los españoles cuán superior era el número de los enemigos, se retiraron hácia Guadix, dejando en poder de los franceses el parque de artillería. Granada, que se hallaba desprovista de todo medio de defensa y sobrecogida con tan repetidas derrotas, hubo de abandonarse á su suerte, dejando su territorio á discrecion del general Sebastiani, el cual hizo que los empleados públicos y personas más notables de la ciudad prestasen juramento de fidelidad al rey José. Luego Sebastiani utilizó los almacenes que encontró en Granada, fortificó la Alhambra, dejó en ella 6.000 hombres y la abasteció de víveres para seis meses.

Despues de tomadas todas las precauciones posibles, marchó sobre Málaga en cuya ciudad la noticia de haber pasado los franceses por Sierra-Morena, exaltó los ánimos en vez de abatirlos, y determinaron escar-

mentar á sus contrarios; la falta de un hombre de capacidad que se pusiese al frente de aquellos valientes, hizo que al aproximarse Sebastiani le abandonasen el campo, muriendo unos al intentar defenderse, y embarcándose otros en tres buques de guerra ingleses que estaban en el puerto.

El grueso del ejército francés continuó su marcha, y el 28 de Enero entró en Ecija, despues de Carmona, y 1.° de Febrero en Sevilla, en cuyo recinto se hizo dueño de 200 piezas de artillería, muchísimas armas y municiones, almacenes de víveres y gran riqueza en azogues y tabacos.

La junta central de Sevilla, que se habia retirado á Cádiz, conoció su incapacidad para dirigir al pueblo español, y el dia 29 de Enero abdicó su poder en una regencia compuesta de cinco indivíduos, los más ilustres y adictos á la causa popular. El rey José intimó enseguida la rendicion á la ciudad de Cádiz; pero la junta se negó decidamente, por más que los sitiadores dirigieron sobre la poblacion un horroroso bombardeo. A este tiempo entraron en oquella plaza 4.000 ingleses.



Mientras tenian lugar estos sucesos en Cádiz, ocurrian en diferentes puntos de España otros de grave importancia. En Cataluña era una de las provincias donde más ejercía su poder el francés, consiguiendo grandes victorias en los choques que tenia con los somatenes. El castillo de Hostalrich estaba ocupado por los españoles, y esto era un obstáculo para que los franceses pasasen libremente sus víveres desde Francia á Barcelona. Le pusieron sitio, y al fin, hallándose sin víveres, le abandonaron sus defensores en la noche del 12 de Mayo.

En Navarra no era tan favorable la suerte á las armas francesas, que acosadas incesantemente por las partidas que acaudillaba un estudiante llamado Javier Mina, se veian frecuentemente reducidas al territorio de Pamplona. En Valencia no se hallaban tampoco bien parados los franceses, y en Cataluña les faltaba ser dueños de algunos puntos importantes; por lo cual el general Suchet determinó sitiar á Lérida. La guarnicion de esta plaza no llegaba á 4.000 hombres cuando establecieron los franceses sus baterías contra ella el dia 12 de Abril. En la noche del 29 al 30 fué abierta la trinchera, y repitiendo el enemigo sus ataques, el dia 13 de Mayo abierta la brecha dió Suchet el asalto, y aunque le costó muchísima gente logró penetrar en la ciudad, pasando á cuchillo al mayor número de sus defensores. Los soldados que sobrevivieron, los ancianos, mujeres y niños corrieron hácia el castillo, y sus fosos en breve se llenaron de 6 á 7.000 personas: dirigieron los franceses su artillería contra aquel punto y llegó por fin el momento en que su general se vió precisado á capitular, cayendo en poder de los franceses 136 cañones, 10.000 fusiles, 10 banderas y muchas provisiones.

El Mariscal Victor puso sitio á Cádiz con 50.000 hombres en los primeros dias de Marzo, siendo la guarnicion de la plaza 16.000 españoles, 5.000 ingleses y 1.700 portugueses; y como por su posicion le era imposible al general francés tomar la plaza por asalto, resolvió lograrla por el tiempo, con las consecuencias de un largo asedio. En Asturias eran cortos los progresos que hacian los imperiales, y para ser dueños de Astorga les costo un largo sitio y la pérdida de 3.000 hombres. Entonces determinó Napoleon reconquistar el Portugal y para ello desplegó todos los medios imaginables. Confió aquella empresa al mariscal Massena con un ejécito de 82.000 hombres, y cuando este pasó á Salamanca, su primer cuidado fué apoderarse de Ciudad-Rodrigo, distante cinco leguas de Portugal; pero su valiente guarnion se defendió con heroismo, y le fué preciso emplear sesenta y siete dias de sitio para que se rindiera el 10 de Julio. Dentro ya de Ciudad Rodrigo el general Massena, dió principio al ataque contra Portugal, y á mediados de Agosto puesto cerca de la plaza de Almeida, el dia 27 capituló, quedando la guarnicion prisionera de los franceses. El ejército inglés que auxiliaba al Portugal se desalentó con la rendicion de esta plaza, y principió su retirada lentamente, concentrando sus fuerzas en Busaco. Allí esperó el paso de su enemigo con 50.000 hombres y Massena le atacó el 27 de Setiembre, pero fué rechazado con pérdida de 4.000 soldados.

Mientras estos hechos tenian lugar en Portugal, los franceses sufrian una persecucion activa y sangrienta en la Península. En todas las provincias giraban muchísimos partidarios que les hacian la guerra sin tregua, y para quienes eran insuficientes sus fuerzas colosales: así los triunfos de los francesss eran cortos, y sus ejércitos se desmembraban considerablemente.

A este tiempo la regencia, que se hallaba en la Isla de Leon, convocó una reunion de Córtes, para que con su voto los hombres más esclarecidos de la nacion, acordasen lo conveniente para la salvacion de la España. Instaláronse las Córtes el dia 24 de Setiembre en la Isla, con

indecible entusiasmo del pueblo español, y mudaron la regencia, nombrando solos tres individuos en vez de los cinco que la componian. En seguida fué nombrada del seno de las Córtes una comision para formar un proyecto de Constitucion política para la monarquía, y decidieron al mismo tiempo que la España no diese su asentimiento á que su rey Fernando VII se casase con una princesa de la familia de Napoleon, como Fernando solicitaba.

La nueva regencia dividió las tropas españolas en seis cuerpos de ejército, que fueron: de Cataluña, Aragon y Valencia; Múrcia, Leon; Gibraltar y condado de Niebla, Extremadura; Asturias y Galicia, y además las muchas partidos de guerrilleros que recorrian la Península, terminando así el año 1810.

CAPITULO VI.

Sucesos en Portugal.—Los franceses en Valencia.—Campañas del año 1812.—*Se proclama la Constitucion.—Ultima compaña.—Derrota de los franceses.—Libertad del rey Fernando.—Regreso á España.—Fin de la guerra.*

Al principiar el año 1811 ascendian los ejércitos españoles á 180.000 hombres, sin que se pueda calcular el considerable número de las guerrillas. Las fuerzas de los franceses componian más de 350.000 hombres, y su primera conquista en este año fué el fuerte de San Felipe, que se rindió el dia 8 de Enero, apenas Suchet le puso sitio; con lo cual fué dueño de Lérida, Tortosa, Barcelona y esta última. En el momento que el francés logró esta victoria, marchó hácia Zaragoza, porque iban haciendo progresos las guerrillas españolas en Aragon; pero ni consiguió sobre ellas ningun triunfo, ni pudo permanecer en aquel país, porque recibió la órden de poner en sitio á Tarragona, y en su marcha, pasando por Manresa, pegó fuego á cerca de 800 casas. Llegando los franceses al frente de Tarragona, el 4 de Mayo principió el bloque, siendo la plaza vigorosamente defendida por los sitiados, hasta el 28 de Junio que los enemigos la tomaron por asalto, costándole más de 7.000 hombres de pérdida.

El general Soult marchó para auxiliar al mariscal Massena, que se hallaba en Portugal, segun se ha dicho, y al pasar cerca de Badajoz, la sitió y tomó la plaza, despues de una bien sostenida resistencia por parte de las tropas que la guarnecian. A este tiempó Massena tuvo que emprender su retirada de Portugal, perseguido por Welligton, y abandonando aquel territorio volvió á España el 5 de Abril. El 16 de Mayo las tropas del Mariscal Soult acometieron en las cercanías de la Albuera á las de Castaños, Beresford y Blake, y despues de un obstinado

combate, hubieron de retirarse derrotadas, dejando en el campo 8.000 franceses, entre ellos muchos oficiales y jefes de guarnicion.

El valiente guerillero D. Francisco Espoz y Mina sostuvo una constante alarma entre los franceses de Navarra, diezmándoles frecuentemente sus filas, sin que los enemigos consiguiesen ventaja alguna sobre él, pues con sus marchas y contramarchas y dividir acertadamente sus fuerzas, jamás podian cargarle de firme los franceses desesperanzados de poderle dar alcance, ofrecieron 6.000 duros al que les presentase su cabeza; pero tambien el guerrillero burló este ardid, apoderándose de las personas que le infundia sospechas, y corriéndose al Aragon y Cataluña, donde hizo grandes conquistas de puntos en que se hallaban los franceses.

En Valencia era donde los franceses hacian sus mayores esfuerzos por apoderarse de plazas en que todavía estaban los españoles, y que les eran de suma importancia. Suchet con un ejército de 22.000 hombres marchó á incorporarse con las fuerzas que operaban en aquella provincia; y siendo su primer objeto apoderarse de la fortaleza de Murviedro, hizo su embestida; pero fué rechazado y tuvo que huir con grandísima pérdida de los suyos. Posteriormente rehizo sus columnas y volvió delante de los muros de Sagunto, y el dia 25 de Octubre le rindió por capitulacion, despues de una sangrienta batalla en las inmediaciones del castillo. La pérdida de los españoles fué de 900 hombres entre muertos y heridos, 3.922 prisioneros ó extraviados y 12 piezas de artillería. Los franceses perdieron unos 800 hombres en todo.

Aunque Suchet logró este triunfo, no se determinó á embestir contra la ciudad de Valencia, mientras no recibiese nuevos refuerzos; pues á más que el ejército español que operaba en aquel punto era bastante numeroso, la actividad de otras columnas le distraia mucho la atencion hácia otras partes.

En Andalucía les hubiera sido fácil á los franceses dar un golpe á las escasas tropas españolas que quedaron, por haber salido una grande parte de ellas para Valencia; pero el general D. Francisco Ballesteros desembarcó en Algeciras el 4 de Setiembre, y con su presencia cobraron aliento los serranos de Ronda y Granada. El mariscal Soul mandó á Godinot que cargase con sus tropas, en número de 10,000 soldados sobre las de Ballesteros; más este burló su intento retirándose acertadamente, llegando á Gibraltar el 14 de Octubre. Desbaratado así el plan del francés, proyectó desquitarse en la comarca de Tarifa; mas tampoco fué aquí nada afortunado, porque dirigiéndose por un estrecho paso á la orilla del mar, los buques ingleses le hicieron un horroroso fuego y le impidieron atravesar como deseaba, teniendo que retroceder sobre Algeciras el dia 18. Los de Ronda persiguieron con sus guerrillas á los franceses, y al fin les obligaron á retirarse desplegándose hácia Sevilla. En Estremadura eran al mismo tiempo arrolladas las huestes francesas, siendo importante las victorias sobre ellas alcanzaron los españoles, ingleses y portugueses en la villa de Arroyomolinos. Volviendo Suchet al ataque contra Valencia, estableció el sitio á fines del año 11 y sosteniendo contra la plaza un esforzado ataque, logró rendirla, entrando por capitulacion el 14 de Enero inmediato. El general Blake y la guarnicion que la habia defendido fueron

prisioneros á Francia, en número de 16,000 hombres. Al dia siguiente de la rendicion de Valencia, muchos de sus habitantes fueron tambien conducidos á Francia, imputándoles conatos de insurreccion. Todos los frailes que allí se hallaron, en número de 1.500, sufrieron la misma suerte y algunos de ellos murieron fusilados antes de salir del territorio español, como hicieron tambien con 200 prisioneros, que por cansancio no podian seguir á sus compañeros.

Al principiar el año 1812 no tenian los franceses en España más que 240,000 combatientes por los muchos que habian hecho perder en las armas españolas en el año anterior. Su principal empeño en este año fué apoderarse de Alicante; pero aunque lo intentaron denodadamente, fueron rechazados y tuvieron que retirarse con bastantes pérdidas.

Wellington resolvió reconquistar á Ciudad-Rodrigo, y estableciendo su bloqueo el dia 8 de Enero, al anochecer del 19 dió el asalto con tan feliz éxito, que en menos de media hora se hizo dueño de la plaza, cayendo prisioneros 1,709 franceses, muriendo 300 que completaban la guarnicion. En seguida marchó Welligton á apoderarse de Badajoz, y fué tan afortunado en esta empresa como en la anterior, tomando la plaza por asalto á las diez de la noche del 6 de abril. El 19 de Mayo tuvieron los franceses un reñido combate con las tropas aliadas en Extremadura sobre el puente de Almaraz, siendo los franceses derrotados, con pérdida de muchísimos muertos, 250 prisioneros, 18 piezas de artillería, un estandarte y los almacenes. Perseguidos incesantemente los franceses en Navarra, Astúrias y Galicia, fueron vencidos en cuantos encuentros tuvieron con los españoles en este primer medio año. La guerra sin tregua que les hacian Mina, el Empecinado y otros guerrilleros, era para los franceses de más consecuencia que las batallas campales en que se empeñaban los primeros generales españoles. El intrépido caudillo D. Francisco Espoz y Mina operaba en Aragon y Navarra, causando grandes destrozos en las columnas enemigas.

El 3 de Febrero el general Soulier ocupaba la villa de Sangüesa con 1,600 infantes y 170 caballos, y atacándole Mina en esta posicion, logró desalojarle, teniendo que retirarse con bastante pérdida. El 22 de Mayo Mina pasaba desde Estrella á la costa de Cantábria, y en el pueblo de Ormaistegui se encontró con una division francesa compuesta de 2,300 infantes y 18 caballos que escoltaban un tren de artillería gruesa. Mina empeñó una reñida accion y obligó á los franceses á retirarse con grandísima pérdida.

Incansables las Córtes en sus trabajos desde el dia en que se instalaron, hallándose en Cádiz en 1812 juraron la Constitucion política que habian formado para la nacion española, cuyo acontecimiento llenó de júbilo al pueblo español. Por este tiempo Napoleon decidió hacer la guerra á Rusia, y el 9 de Mayo salió de París al frente de un ejército de 600.000 combatientes. La posicion de su hermano José en España era muy apurada, ya por los contínuos desastres de sus tropas, y ya tambien por las escaseces que sufrian de víveres y recursos, esperimentándose en toda la Península una carestía tal, que las gentes morian á centenares por efecto del hambre, de la miseria y desespera-

cion. Solo en Cádiz gozaba el pueblo de las mayores satisfacciones, á pesar del sitio que sostenian contra aquella plaza los franceses y de los continuos bombardeos que dirigia contra aquella plaza el sitiador. Al ver el entusiasmo de aquel pueblo se decidió Welligton á emprender una nueva campaña, que dió los más felices resultados. Su primer ataque fué contra Salamanca, y logró hacer retirar de allí á los franceses. Estos, al salir de Salamanca en la noche del 27 de Junio, dividieron sus fuerzas en tres columnas, de las cuales, dos tomaron la vuelta de Tordesillas y una la de Toro. Los ingleses siguierou á sus contrarios el 28; mas los franceses que aguardaban resfuerzos, prosiguieron su retirada, y el 2 de Julio atravesaron el Duero. Entre tanto llegaron los refuerzos y haciendo varias marchas y contramarchas para desorientar á sus contrarios, se dirigieron despues hácia Toro, y en la noche del 16 al 17 volvieron á caer sobre Tordesillas, cruzaron el rio y situándose en la Nava del Rey atacaron á una parte del ejército inglés. Rechazó este la embestida, y luego fué replegándose hasta incorporarse con el grueso del ejército aliado. El 21 al amanecer lord Welligton se situó en San Cristóbal, distante una legua de Salamanca. Despues apoderado de uno de los dos cerros que hay llamados de los Arapiles, y los franceses del otro, quedaron ambos ejércitos uno al frente del otro, constando cada cual de unos 47,000 hombres. Rompieron el fuego los ingleses, y aunque sostuvieron el ataque los franceses con donadado esfuerzo, durando la sangrienta batalla todo el dia, les fué al fin forzoso al anochecer emprender la retirada, dejando el campo cubierto de cadáveres y en poder de sus contrarios tres batallones, con otros 7,000 prisioneros, 2 aguilas, 6 banderas y 11 cañones.

Orgulloso Welligton con tan importante victoria siguió á los alcances de los franceses; los derrotó en Valladolid, y dirigiéndose á Madrid, tuvo que retirarse huyendo el rey José, haciendo su entrada en la capital Welligton el 12 de agosto, acompañado de otros guerrilleros españeles y su valiente ejército. El 13 fué proclamada la constitucion formada por las Córtes, y el 14 la juraron con indecible entusiasmo todos los habitantes de Madrid.

Desde esta época ya todo fueron derrotas en el ejército francés, viéndose obligado á pronunciarse en retirada, evacuando las provincias de Guadalajara, Toledo, Santander, Sevilla, Málaga, Estremadura, y Granada, teniendo al fin que alzar el sitio de Cádiz el dia 25 de agosto. Posteriormente tuvieron que abandonar á Valladolid y Búrgos, siendo tambien completamente derrotados en Mendigorría, Mataró y Labisbal. Pero el golpe más fatal para los franceses fué la batalla de Vitoria, el dia 21 de Julio, donde perdieron 8,000 combatientes, 151 cañones, los almacenes y bagajes. Viendo el rey José tan destrozado su ejército determinó refugirse en Francia en tanto que su hermano le mandase nuevas fuerzas, y perseguido vivamente por las tropas españolas entró en el territorio francés. Suchet situado en Valencia, cuando supo estos acontecimientos, creyó imposible resistirse al bloqueo, y desamparó la poblacion el 5 de julio de 1813. Igual determinacion tomó el general París, saliendo de Zaragoza el dia 3. Pero á tantos desastres faltábales á los franceses el gol-

po de muerte, y este le tuvieron en San Marcial, donde el 31 de Agosto fueron totalmente derrotados, muriendo más de 2,000 hombres.

El general francés que era dueño de Pamplona, viendo la derrota de sus armas en todo el territerio español, y hallándose sitiado por Wellington, se vió precisado á capitular y entregar la plaza á los aliados el dia 30 de Octubre. Napoleon vuelto á Francia por haber sido derrotado su ejército en Alemania, conoció la imposibilidad de seguir con sus planes sobre España, y reservándose lograrlos en mejores dias, por entonces entró en negociaciones con Fernando, prinionero en Valéncey, en las cuales quedó convenido que aquel príncipe regresaria á España con su carácter de rey, cesando las hostialidades entre ambas naciones. Firmado este convenio por el emperador y Fernando, este fué puesto en libertad y regresó á su patria, entrando en España el dia 24 de Marzo de 1814; mas no pasó directamente á Madrid sino que entró rodeando por Valencia, y allí el dia 4 de Mayo en un pomposo decreto declaró nulo y de ningun valor todo lo que las Córtes habian hecho en su ausencia y por lo tanto anuló la Constitucion política de la monarquía. Canjeados los prisioneros que existian en poder de los ejércitos belije-



rantes, salieron de España los restos de las tropas francesas, y Fernando VII llegó á Madrid el dia 13 del mismo Mayo, haciendo su entrada en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasmado, que le habia llorado ausente por espacio de seis años.

FIN.

